

## Más escuelas. Mejores maestros

José Manuel López Blay



**Centro de Colaboración Pedagógica de Segorbe, ca. 1935**

La fotografía, realizada por maestro don Manuel Estruch Agustí, me impactó desde el primer momento. A la innegable calidad de la instantánea había que añadir los sutilísimos hilos que me unían al excelente fotógrafo. No sólo había sido el maestro de mi padre, de quien escuché numerosos testimonios de sus recuerdos escolares, sino que me había encontrado -durante los años que pasé recopilando la memoria fotográfica de Altura (Castellón) a través de un proyecto impulsado por el Ayuntamiento- con muchas de las imágenes que, sobre grupos escolares, fiestas y escenas de la vida cotidiana, había captado don Manuel.

La referida se había obtenido, seguramente, en el año 1935, aprovechando la escalinata de la catedral de Segorbe (Castellón) para componer una coreografía dispuesta en gradientes, en la que un personaje ocupaba una posición central. Yo conocía a algunas de las personas que aparecían, por otras fotografías con las que me había ido encontrando: Josefina Blay, Elvira Soriano, Dolores Fabra, Joaquín Esteve, Félix Juste, Pilar Espada..., eran maestras y maestros de Altura de los que empecé a tener referencias más concretas a partir del hallazgo en una escombrera de un rimero de papeles que fue encarpetaado en un legajo con una etiqueta: Altura. Enseñanza Primaria 1931-1955.

Así pues, mi primera intuición fue que se trataba de un grupo de maestras y maestros reunidos en un acto de cierta solemnidad, a juzgar por su indumentaria, para un fin desconocido. La presidencia de dicha reunión parecía recaer en ese personaje de porte elegante. ¿Un inspector?

La lectura del libro *Educació i Societat a Castelló al llarg de la II República de la profesora Consol Aguilar*<sup>1</sup> me puso sobre la pista. En sus páginas se daba cuenta de las reuniones llevadas a cabo por el Centro de Colaboración Pedagógica de Segorbe entre 1934-1936. A partir de ahí, todo fue rodado. El libro me remitió al periódico editado en Castellón, República. Diario de la tarde. Allí encontré las crónicas que enviaba el secretario del Centro, Eugenio Cabado Baleato, y allí tomó nombre y apellidos el personaje: don Antonio Michavila y Vila, impulsor del Centro, inspector de la zona de los partidos judiciales de Segorbe-Viver, de quien ya tenía conocimiento de su existencia por algunos documentos de ese legajo al que me he referido, que aparecían firmados o dirigidos a él.

Desvelada su personalidad, me interesé por su vida y obra y me encontré con un inspector de enseñanza primaria que tenía una larga y variada trayectoria profesional, desarrollada en escenarios socio-políticos muy diversos, lo que ofrecía a priori una imagen poliédrica y sugerente: a su brillante historial académico, había que añadir que fue el primer director del Grupo Escolar Sota y Aznar de El Puerto de Sagunto (Valencia), institución educativa vinculada a la Compañía Minera de Sierra Menera; su incorporación -tras su paso por la Escuela Superior de Estudios de la Magisterio- a la Inspección de Lérida de la que pronto llegó a ocupar la jefatura; pensionado por la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas para visitar centros educativos de Bélgica, Suiza y Francia; la creación a instancias suyas de una Escuela de Cultura Superior y Complementaria y de Orientación Profesional en Artesa de Segre (Lérida); su adscripción al Rectorado de la Universidad de Barcelona, donde dirigió la Residencia de Estudiantes Normalistas; la dirección del suplemento quincenal encuadernable de El Día Gráfico, Páginas de Pedagogía; su presidencia de la sección 12, Prensa y Educación, en el III Congreso Internacional organizado por la Federación Mundial de Asociaciones Educativas celebrado en Ginebra en 1929 o la creación y dinamización del Centro de Colaboración Pedagógica de Segorbe, en los años previos a la guerra de España.

Una mirada distante a la crónica de la actividad del Centro de Colaboración Pedagógica de Segorbe, que se extendió entre las primaveras de 1934 y 1936, nos sitúa ante un grupo de profesionales que se acoge a una dinámica institucionalizada de intercambio, reflexión colectiva y aprendizaje colaborativo, bajo la rúbrica de lo que hoy consideraríamos buenas prácticas.

Regeneracionista, profundamente católico y defensor de un patriotismo que entronca con una concepción muy rigurosa de lo que significa el cumplimiento del deber, Antonio Michavila, en su

---

<sup>1</sup> Aguilar Ródenas, C. (1997). *Educació i Societat a Castelló al llarg de la II República*. Castelló: Servicio de Publicaciones Diputación de Castellón.

labor de dinamizador del Centro de Colaboración Pedagógica de Segorbe aparece como un profesional que induce dinámicas innovadoras y avanzadas.

Los temas y la profundidad con la que son abordados, la diversidad de metodologías utilizadas y el ambiente de entusiasmo que transmiten las crónicas nos presentan a un grupo de maestras y maestros que en poco tiempo ha conseguido convertirse en una dinámica comunidad de aprendizaje profesional. Seguramente, hubo un reducido núcleo de maestras y maestros más activistas, con una sólida formación, que rompieron el hielo e inauguraron esta etapa breve, pero intensa, en la que el Magisterio, especialmente el de las zonas rurales, pudo acceder a una formación permanente que buscaba acabar con su tradicional aislamiento, a la vez que le permitía acercarse a las innovaciones educativas más recientes.

La programación del Centro era fijada a principio de curso, a propuesta del Inspector. Ignoramos los criterios utilizados; aunque suponemos que, en un primer momento, la competencia de los maestros y maestras en temas concretos marcaría el rumbo a seguir. Si hacemos un breve repaso a la temática abordada no parece que sea ésta la programación de un círculo recalcitrante del magisterio que se reúna para hacer frente a las propuestas innovadoras de la administración educativa republicana: antes bien, sorprende la vigencia y modernidad de la temática, su variedad y el nivel de profundidad con el que se aborda, la metodología expositiva, la competencia profesional para disertar ante colegas acerca de teorías y prácticas innovadoras; la pluralidad de planteamientos.

Sorprende y hay días en los que me hace sonrojar ochenta y cuatro años después.